

28 Oct, 1960

# Reflector



## NAVEGANDO POR AGUAS CULTURALES

Son muchas las razones por las cuales un chileno puede henchir su pecho y sentirse rebotante de orgullo por su nacionalidad. Una de ellas es la conducta de nuestras Fuerzas Armadas. Si nos empinamos un poco por encima de nuestras fronteras, veremos a

otros países vivir en la zozobra del golpe de Estado o en una actitud de inquieta vigilancia hacia los hombres a quienes la sociedad les ha dado las armas necesarias para resguardar la soberanía patria.

En el extranjero, el chileno, que tiene que identificarse como "sudamericano" para ser ubicado dentro de la periferia del globo terráqueo, generalmente debe decir, respondiendo a una pregunta usual: "No, en Chile no tenemos revoluciones".

Y este orgullo que todos compartimos por la conducta profesional de nuestras Fuerzas Armadas, llega a su grado de exaltación cuando la vemos salirse del estricto marco de sus obligaciones, para aventurarse por los cauces culturales.

Estas reflexiones que parecerían fuera de lugar en esta columna, tienen su origen en una gacetilla de información llegada hasta las oficinas de "ECRAN": la Armada, nuestra Armada de Chile, organiza, en combinación con el Instituto del Teatro, un concurso de obras teatrales en un acto. Las bases sólo estipulan una limitación: el tema debe estar emparentado con el mar. Es ésta una noticia que yo haría circular por el exterior. Cuando una institución del prestigio de nuestra Armada llega a patrocinar un concurso literario, es una demostración irredargüible de que nuestro país está navegando por las claras aguas de la cultura. Los marinos de Chile están dando testimonio de las firmes bases institucionales del país, y, a la vez, de que los fenómenos culturales no pertenecen a una selecta élite, sino han tomado conciencia en todos los sectores de la población.

Esperemos el resultado de esta plausible iniciativa. El mar ha sido inspirador de más de un dramaturgo de renombre universal. El propio O'Neill, uno de los gigantes indiscutidos de la literatura dramática de nuestro siglo, principió sus esbozos teatrales con obras cortas emparentadas todas con la vida marina. Ojalá que de este certamen saliera un autor de categoría; sería la lógica retribución de la gente de teatro hacia la gente de mar, que en forma tan espontánea e inusitada ha tendido la mano al movimiento cultural de Chile.

Sí. Hay muchas razones por las que un chileno puede henchir su pecho y sentirse rebotante de orgullo por su nacionalidad.

S. V.